

Los familiares velaron a sus muertos en el tanatorio Lázaro Soto

TRASLADO

Los restos mortales de las personas fallecidas en el terremoto registrado el miércoles en Lorca fueron trasladados ayer al tanatorio Lázaro Soto de la ciudad para ser velados en la intimidad por sus familias, hasta la celebración hoy del funeral que tendrá lugar a mediodía en el recinto ferial de San-

ta Quiteria. A las puertas del tanatorio se concentraron decenas de familiares, amigos y personas cercanas a los cuatro hombres, cuatro mujeres y un niño que han perdido la vida en esta tragedia. En la carpa del recinto se estaban instalando ayer más de 1.150 sillas para los asistentes al oficio. Un equipo de operarios ponía a punto ayer la carpa cubierta bajo la que tendrá lugar la misa y funeral, a la que se prevé una asistencia masiva por parte de los ciudadanos lorquinos.

EL FUNERAL

11.00

es la hora prevista para el inicio del funeral de las nueve víctimas del terremoto, que se celebrará en el pabellón de Santa Quiteria, donde ya se han instalado 1.150 sillas. Televisión Española lo retransmitirá en directo y también podrá seguirse en su web y en Radio Nacional.



Preparación del pabellón donde se oficiarán las exequias. :: EFE



del Tanatorio Lázaro Soto cómo murió su madre. :: ISRAEL SÁNCHEZ/ AGM

NUEVE VIDAS ROTAS

- ▶ **Antonia Sánchez.** 38 años. Casada y con dos hijos.
- ▶ **Rául Guerrero.** 13 años. Alumno del instituto San Juan Bosco.
- ▶ **Emilia Moreno.** 22 años. Estaba embarazada de 8 meses.
- ▶ **Rafael Mateos.** 48 años. Casado y con dos hijas.
- ▶ **Juana Canales.** 51 años. Tenía un hijo y estaba embarazada.
- ▶ **Juan Salinas.** 75 años. Vivía en la residencia de ancianos San Diego.
- ▶ **Domingo García.** 44 años.
- ▶ **Pedro José Rubio.** 72 años.
- ▶ **María Dolores Montiel.** 41 años. Trabajaba en el hipermercado Eroski.

El seísmo del miércoles le sorprendió al pie del cañón. En su trabajo. Las hipótesis sobre los motivos que le hicieron salir a la calle no están muy claros. Algunos afirman que estaba fumando un pitillo en la calle cuando el suelo comenzó a temblar. Otros afirman que salió a la puerta de su local asustado por el terremoto. «Cuando oyó el chispazo, su reflejo fue tirar a la puerta», comentaba Lucio García, que se encontraba a su lado en el momento de la tragedia. «La cornisa cedió y no le dio tiempo a evitarla».

Vivía en una residencia Un anciano de Coy

Rafael coincidía con Juan Salinas, otra de las víctimas, en su afición al dominó. Ambos murieron a apenas unos metros de distancia. Juan, de 72 años y vecino de la pedanía de Coy, llevaba ocho meses en la residencia de ancianos San Diego. Soltero y sin hijos, sus dos únicos familiares directos eran dos sobrinas. La tarde del miércoles salió a dar una vuelta por la barriada en busca de un lugar donde echar una partida de dominó. La muerte le sor-



Desgarro. Dos familiares se abrazan en la puerta del tanatorio Lázaro Soto, al que fueron trasladados los féretros. :: ISRAEL SÁNCHEZ

compañero de Emilia, tras conocer la noticia, comenzó a recorrer las calles de San Pedro, en calzoncillos, lanzando al aire alaridos de dolor. La pérdida de su mujer le rasgaba por dentro. Un dolor que sólo podía atisbar, tal vez, la hermana de la joven que, con la niña de Emilia en brazos, se echó también a la calle para llorar su muerte. La tragedia se adueñó por unas horas del barrio.

‘La Verdad’ trató ayer de acercarse a la vivienda de Emilia para contactar con sus allegados, pero un familiar pidió respeto. «El dolor es demasiado grande, muy, muy grande».

Un maestro del dominó El zapatero de San Diego

Rafael Mateos regentaba, desde hacía unos 8 años, una zapatería en

el lorquino barrio de San Diego. Calzados Remi. Hiperofertas San Diego, rezaba ayer el polvoriento cartel que aún luce en el local de la calle Puente Gimeno. Aunque no residía en la zona, Rafael, de 48 años y padre de dos niñas de 13 y 6 años, era muy conocido en esas calles. «Era un gran amigo mío. Muy buena persona», lamentaba Bartolomé Esteban, propietario de un kiosco de un parque cercano al negocio del fallecido, que éste solía visitar.

Aficionado al dominó, este lorquino se alzó incluso con un campeonato nacional en la materia. Solía demostrar su maestría con las piezas en el bar La Púa. Jugar al fútbol era, según sus amigos, otra de las aficiones a las que dedicaba parte de su tiempo libre.

prendió en la Calle Puente Gerónimo, frente al bar Ruzafa.

Una embarazada de 51 años Dueña de una bodega

La segunda mujer embarazada de esta lista negra es Juana Canales, de 51 años de edad. Propietaria de una bodega en la Calle Galicia, esta lorquina también perdió la vida –como la mayoría de las víctimas mortales– por el impacto de un cascote. Al parecer, según relatan algunos vecinos de la zona, tras el primer terremoto salió a la calle para telefonar al seguro y darle cuenta de los daños sufridos en su negocio. El segundo seísmo, de más intensidad que el primero, le pilló en plena calle, junto a su marido.

Su hijo, sordomudo, protagoni-

zó ayer, en las puertas del tanatorio Lázaro Soto, uno de los momentos más emotivos de la jornada. Ante un concurrido grupo de compañeros y amigos, este joven explicó con lenguaje de signos cómo se había producido la muerte de su madre. Una imagen que va directa a las entrañas.

A esta lista negra se suman, además, los nombres de Domingo García, de 44 años; Pedro José Rubio, de 72; y María Dolores Montiel, de 41 años. María Dolores, empleada del hipermercado Eroski, fue la última víctima mortal, tras fallecer ayer en el hospital Virgen de la Arrixaca de Murcia. Todos ellos tienen detrás una historia que contar. Una vida que el terremoto del miércoles resquebrajó y que Lorca llora. Son nueve vidas rotas.